



## RECUERDOS

Un día una neuróloga salió en televisión; era una señora muy seria con unas enormes gafas. El entrevistador le preguntó que cómo se construyen los recuerdos. La neuróloga contestó:

— En la cabeza no cabe todo lo que nos ha pasado, así que muchas cosas nos las inventamos.

La neuróloga puso como ejemplo a Tina, su sobrina de ocho años. Un día mientras comían un helado de sandía, la neuróloga le preguntó a Tina

— ¿Te acuerdas de tu cumpleaños del año pasado?

— ¡Claro! —respondió Tina— viniste a Berlín y mamá estaba muy contenta. Fuimos al parque. Hacía mucho calor. Mamá y tu hicisteis un montón de sandwiches de queso y pepino. De pronto se oyó un trueno ¡Broooooommmmm! y luego otro todavía más alto ¡BROOOOOOMMM! y en un momento estábamos todos empapados; mamá se volvía loca guardando la comida. Yo no ayudé a recoger porque me quedé mirando a un dinosaurio que cruzaba por el parque. El dinosaurio no corría, le daba igual la lluvia. Creo que era un velociraptor —concluyó Tina.

La neuróloga le dijo al entrevistador lo que ella recordaba de aquella tarde en comparación a lo que recordaba su sobrina: el sandwich llevaba aguacate y un poco de pepino, y la terrible tormenta no era de agua normal, sino de granizo... ¡Ah! y los truenos no hacían "Broommmmm", sino más bien ¡PROOOOOOMMMM! La neuróloga se meaba de risa con lo del dinosaurio. Según ella, su sobrina no se acordaba de lo que pasó después de la lluvia y lo rellenó con un dinosaurio.

Desde la emisión de aquel programa, millones de niños y niñas no saben lo que de verdad han visto y lo que no. Los dinosaurios, unicornios, hadas, zombies, mamuts y otras muchas criaturas vagan por los parques de todo el mundo con la esperanza de que alguien se de cuenta de que son reales.